

— Desde el mismo centro —

¿LA RELIGIÓN ES EL OPIO DE LOS PUEBLOS?

La miseria religiosa es a un tiempo expresión de la miseria real y protesta contra la miseria real. La religión es la queja de la criatura en pena, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido.

Es el opio del pueblo.

Karl Marx, *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (Introducción)*

Por JULIÁN RIGAU BACALLAO

Recuerdo que a finales de 1968, "Año del Guerrillero Heroico", fui citado por el Comité Militar; una vez delante del oficial, éste me entregó un cuestionario donde tenía que responder sobre aspectos, tanto de mi vida pública como privada. Les confieso que por vez primera enfrenté, cara a cara, el desafío de disentir uno de los principios ideológicos inherentes al modelo de hombre nuevo, propuesto tras la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana.

¿Qué opinas de la Religión?, fue la pregunta clave y obligada de aquel "cuéntame tu vida" que, en lo sucesivo, con diferentes redacciones, tendría que responder tantas veces como cuando aspiraba a ingresar en un centro de estudio u ocupar plazas en cualquier empresa.

Entonces, con 16 años de edad, escribí: "hay quien opina que es el opio de los pueblos, pero para mí, Dios es el principio de la vida", hasta ese momento desconocía el alcance de dicha frase.

Es cierto que contaba con el antecedente avizorado de los versos del Himno de "La In-

ternacional" cantado al final de las concentraciones de masas, actos en las escuelas: "...ni César, ni burgués, ni Dios, que nosotros mismos haremos nuestra propia redención...".

Contrasté con la bisoña vida de fe y compromiso cristiano asumido al participar, con cabeza propia, en la parroquia del barrio. Para mi significaba una barbaridad asociar el Poder al Dios que conocí en el encuentro personal con el Jesús del Evangelio, encuentro que significó un cambio rotundo en mi vida, porque descubrí a un grupo de hermanos abiertos a manifestar con "el testimonio callado" nuestra presencia en el corazón del pueblo, afrontando dificultades y problemas, acogiendo alegrías y esperanzas, viviendo la comunión del pequeño rebaño, asumiendo los retos de una vida común...

No pretendo utilizar este espacio para la apologética o crítica de la *Crítica de Karl Marx* donde aparece estampado este difereando, aunque resulta interesante constatar que: "La comparación de la religión con el opio no es original de Marx y ya había aparecido, por ejemplo, en escritos de Immanuel

Kant, Herder, Ludwig Feuerbach, Bruno Bauer, Moses Hess y Heinrich Heine" (Michael Löwy *Marxismo y religión: ¿opio del pueblo?*, 2006).

Disímiles enfoques del pensamiento contemporáneo de la época representan la posición pragmática de unos o agresivas de otros. Por su parte, Marx enfrentaba una situación agitada por desigualdades, incertidumbres, desesperanzas, de contienda entre los poderes –la religión entre estos– que manipulaban y exhibían sus privilegios, y los que, con el trabajo cotidiano sorteaban sueños y necesidades, sin verlos realizados ni satisfechas.

Lamento, que tal expresión estigmatizara a los creyentes. Mirados como "bichos raros" sufrimos desventaja social, perjuicios a la identidad, desintegración comunitaria...;



pero, como "el amor todo lo espera", la mejor actitud es "remar mar adentro", "tender puentes" para que "nunca jamás" vuelva a suceder. Y para evitar un dilema interminable nos conviene escuchar a Jesús que nos sondea: "¿Por qué ves la pelusa en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?" (Mt 7, 3)

Por tal motivo miremos al interior y en la oración, en la reflexión preguntémosnos:

1. Como discípulos: ¿Qué estamos haciendo, para qué lo hacemos y cómo lo hacemos? ¿Está entre mis prioridades contribuir a la dignificación de todo lo cubano, del cubano de a pie, de cualquier cubano? ¿Estamos dispuestos a participar en un proyecto común de reconstrucción nacional, aportando lo que es propio y original de nuestro ser cristiano?

2. Como comunidad cristiana: ¿Anunciamos el Evangelio de Jesús con un lenguaje profético, liberador? ¿Acogemos con alegría a toda persona, aunque su daño antropológico sea severo? ¿Celebramos la llamada –de Jesús– a permanecer con los ojos bien abiertos, en esta realidad, aunque nos cueste renunciar a muchas de nuestras grandes aspiraciones?

3. Como Iglesia: ¿Nos proponemos desarrollar una pastoral de la solidaridad que movilice la hermandad entre todos los cubanos, trascendiendo las diferencias de opiniones, credos, proyectos y posiciones políticas? ¿Resistiremos a cualquier tentación triunfalista, de poder... para ejercer la verdadera autoridad moral, reconciliadora, que devuelva: "la voz a los que no tienen voz", "la esperanza a los que no la encuentran en esta vida" y "la fe a los que no han tenido condiciones para descubrir al verdadero Dios, que en Jesús se manifiesta en medio de la Historia"?

